



**Pedro Sánchez**  
Secretario General  
del PSOE

# El desafío de Europa: crecimiento y cohesión social

La respuesta de Europa a la crisis, basada en políticas de austeridad económica y reducción drástica de los déficits públicos, ha sido errónea, habiendo provocado que en la Unión Europea crezcan las desigualdades y se desarrolle un gran déficit en cohesión social. Para enfrentar estos retos, se necesita una transformación de la arquitectura institucional de la Unión Económica y Monetaria que debe dotarse de tres elementos clave capaces de garantizar la continuidad de la moneda única: la mutualización de la deuda pública de los Estados de la Unión Económica y Monetaria, la constitución de un auténtico presupuesto y un Tesoro del área euro así como una paulatina armonización fiscal y de algunas políticas sociales.

**En** 1945, después de la destrucción producida por dos guerras mundiales y un turbulento período de entreguerras, ni el más optimista de los observadores fue capaz de imaginar la extraordinaria transformación de Europa en las décadas posteriores. Europa, con las excepciones conocidas, experimentó un período de estabilidad política y de progreso económico y social inédito en la historia del continente.

Los factores que explican estas décadas de prosperidad fueron la consolidación de la democracia como sistema de gobierno en Europa, la ayuda financiera proporcionada por Estados Unidos (EEUU), las políticas keynesianas que suavizaron la frecuencia y la intensidad de las fases recesivas del ciclo económico, la construcción de los modernos Estados de Bienestar y el proceso de integración europea inaugurado en 1951 con la fundación

de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). A finales del siglo XX, en suma, Europa había logrado convertirse en el lugar del mundo con una combinación más equilibrada entre la generación de riqueza, por una parte, y la cohesión social a través de las políticas públicas de redistribución de los recursos, por la otra.

económicos de Reagan y Thatcher. Sus políticas sembraron las semillas de la reciente Gran Recesión, que empezó en 2007 con la crisis estadounidense de las hipotecas *subprime* y cuyos estragos todavía estamos padeciendo.

Es evidente que la crisis del petróleo marcó un punto de inflexión en la historia económica del

**La Gran Recesión y los errores de la política económica europea han provocado un fuerte incremento de las desigualdades, un problema que, junto con el proceso de cambio climático, constituye el principal desafío de Europa en los próximos lustros.**

Los efectos económicos de los sucesivos *shocks* del petróleo en la década de 1970, y la incapacidad de respuesta desde las políticas económicas, representaron un cambio de paradigma cuyos rasgos más acusados aparecen en los programas

mundo occidental. Desde mediados de los setenta las tasas de crecimiento económico de los países avanzados han sido más bajas y la evolución de la economía ha sido imprevisible, a pesar de los avances científicos y tecnológicos que

se han producido. Sin embargo, en paralelo, grandes países emergentes, como China, India o Brasil, han experimentado un asombroso progreso económico.

La crisis económica, que todavía no se ha superado, estalló cuando casi nadie lo esperaba y es la más profunda y compleja que el mundo ha conocido desde la década de los 30. En una primera fase, los gobiernos emplearon una política fiscal fuertemente expansiva para mitigar el desplome de la actividad económica. Al tiempo, los bancos centrales redujeron los tipos de interés a

riesgos excesivos por parte de los bancos, la formación de enormes burbujas en los precios de los activos (inmobiliarios, bursátiles, etc.) y la acumulación de desequilibrios insostenibles de la balanza de pagos por cuenta corriente en países como Reino Unido o España. En este sentido, los gobiernos han cometido graves fallos en la supervisión y, sobre todo, en la regulación financiera. Para minimizar la probabilidad de nuevas crisis financieras, es necesario, por ejemplo, que los bancos europeos dispongan de mayores niveles de capital y que se les apli-

Estos errores reflejan, también, los defectos de la arquitectura institucional de la Unión Económica y Monetaria (UEM), que en los próximos años debe dotarse de tres elementos clave con el fin de garantizar la continuidad de la moneda única: la mutualización de la deuda pública de los Estados miembros de la UEM; la constitución de un auténtico presupuesto y un Tesoro del área euro que realice, como ocurre en EEUU, transferencias fiscales a los países con menor renta per cápita relativa o que atraviesen dificultades económicas; y la paulatina armonización fiscal y de algunas políticas sociales.

## Las desigualdades que se están produciendo son moralmente injustas, perjudican el crecimiento económico y socavan peligrosamente el contrato social sobre el que se edifica la legitimidad de las instituciones democráticas.

prácticamente el 0%, inyectaron la liquidez necesaria para evitar la interrupción del sistema de pagos internacional y, más adelante, compraron enormes volúmenes de deuda pública y privada. Finalmente, las autoridades públicas rescataron, mediante cantidades gigantescas de recursos de los contribuyentes, a las entidades financieras con problemas de solvencia.

Transcurridos siete años desde la caída de Lehman Brothers, es posible analizar los aciertos y los errores de la política económica europea, así como las corrientes de fondo que perfilarán la evolución de la economía a medio y largo plazo. En primer lugar, en las últimas décadas la economía ha generado unos niveles crecientes y desproporcionados de deuda, lo que explica la hipertrofia del sistema financiero, la toma de

quien nuevos impuestos que cubran la eventualidad de futuros rescates públicos.

En segundo lugar, a diferencia de EEUU, en el terreno macroeconómico Europa se equivocó claramente en la definición del ritmo y la composición del proceso de consolidación fiscal iniciado en 2010, lo cual ahondó primero la sima económica y lastró ulteriormente la recuperación de la actividad. Con carácter general, la exigencia de reducción de los déficits públicos de países como Grecia, Portugal o España debió ser más gradual y se hubiese evitado mucho sufrimiento. El actual drama económico y social de Grecia es una de las nefastas consecuencias de las políticas de austeridad fiscal excesiva, drama que podría haberse mitigado con una mejor estrategia económica europea.

### Incremento de las desigualdades

En tercer lugar, la Gran Recesión y los errores de la política económica europea han provocado un fuerte incremento de las desigualdades. Un problema que, junto con el proceso de cambio climático, constituye el principal desafío de Europa en los próximos lustros. Las desigualdades que se están produciendo no sólo son moralmente injustas, sino que perjudican el crecimiento económico y, además, socavan peligrosamente el *contrato social* sobre el que se edifica la legitimidad de las instituciones democráticas.

En los próximos años, por consiguiente, su reducción debe ser uno de los objetivos prioritarios de la Unión Europea. Para ello, serán necesarias actuaciones públicas en tres frentes. El primero es el crecimiento económico: mediante políticas de estabilidad macroeconómica y políticas de competitividad y de innovación eficaces, Europa debe desencadenar aumentos de productividad que generen nuevos empleos al calor de la expansión de la actividad económica



y, simultáneamente, permitan una subida de los salarios en términos reales. El segundo frente es una reforma fiscal que disminuya el fraude, aproxime la tributación de las rentas del capital a la de las rentas del trabajo, grave más la riqueza y elimine aquellos beneficios fiscales que favorecen a las personas con más recursos y a las grandes empresas sin justificación económica alguna. Y el tercero es el fortalecimiento del Estado del Bienestar por la vertiente del gasto público, que debe proporcionar una educación y una sanidad públicas de más calidad y, en general, producir una mayor redistribución efectiva.

Sin embargo, es preciso actuar con la máxima urgencia porque la intensidad de la crisis ha generado una alarmante extensión de la pobreza, poniendo de relieve las carencias de nuestro Estado de Bienestar. Actualmente, en España, casi 13 millones de personas viven en

riesgo de pobreza o exclusión, más de 700.000 hogares no tienen ningún ingreso y más de 2,5 millones de trabajadores son pobres, pese a disponer de un sueldo.

España se ha convertido en un país profundamente desigual, en los puestos de cabeza de la Unión Europea, lo que debe llevarnos a un nuevo diseño del sistema de protección social, incorporando instrumentos para evitar la exclusión social porque, en muchas ocasiones, con el acceso al empleo no basta.

Así lo hemos entendido los socialistas en España y, por ello, hemos propuesto un Ingreso Mínimo Vital enfocado hacia aquellas familias que lo están pasando mal y que requieren de un apoyo en forma de renta, sin perder de vista que el objetivo es la plena recuperación económica y laboral de quienes resulten beneficiarios.

Nuestra economía puede permitirse dedicar nuevos recursos (en torno a 6.500 millones de euros) a cientos de miles de familias que necesitan de apoyo. Y el Estado de Bienestar necesita no solo recuperar los bienes públicos deteriorados tras una legislatura de agresivos recortes de la derecha, sino crear nuevas políticas que lleguen a una sociedad extremadamente golpeada por las crisis y las equivocadas recetas que la han acompañado.

En los próximos años, y a modo de síntesis, la economía europea debe recuperar algunos rasgos hoy perdidos que convirtieron a nuestro continente en la región del mundo con una mayor calidad de vida por su equilibrio entre crecimiento económico y equidad social. Las políticas socialdemócratas son, con seguridad, las únicas que pueden restañar las heridas. **TEMAS**